

NOTAS ACTUALES

BOLETIN DE LA EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS

28 de junio de 2002

No. 438



ESTADOS UNIDOS ARABE Y MUSULMAN: Un vistazo rápido

SHIBLEY TELHAMI



Cientos de Musulmanes en Panama City, Florida, en la vigilia después del ataque del 11 de septiembre. Silver Image/Terry Barner.

En un artículo del *New York Times* publicado una semana después del horror que cayó sobre los Estados Unidos el 11 de septiembre, una mujer musulmana explicó su dilema de esta manera: «Estoy tan acostumbrada a pensar en mí como neoyorquina que me tomó varios días comenzar a verme como se vería una forastera: una mujer musulmana, una intrusa, tal vez enemiga de la ciudad. Antes de la semana pasada, me veía como una abogada, feminista, esposa, hermana, amiga, una mujer caminando por la calle. Ahora empiezo a verme como una mujer morena que es vagamente parecida a las imágenes de los terroristas que vemos en la televisión y los periódicos. Sólo puedo llegar a imaginar lo difícil que debe ser para los varones que se parecen a Mohammed Atta o Osama bin Laden».

Momentos angustiosos como los vividos por la nación en septiembre pasado ponen a prueba la identidad de todos los estadounidenses, pero especialmente la de aquellos cuya identidad puede quedar atrapada al medio. Muchos norteamericanos árabes y musulmanes perdieron a sus seres queridos y amigos en los ataques en Nue-

E N E S T A N E D I C I O N



Vida Musulmana en Estados Unidos.

Pág. 5



El Islamismo en Estados Unidos. Los inicios en Massachusetts.

Pág. 6



va York y Washington, y otros vieron a los suyos enviados a Afganistán como soldados estadounidenses para castigar a quienes perpetraron tal horror (los musulmanes son la mayor religión minoritaria en las fuerzas armadas estadounidenses). Sin embargo, muchos también sentían un doble temor por sus hijos. Por un lado, compartían el temor de todos los estadounidenses sobre los nuevos riesgos del terrorismo; y por otro, eran presa del temor inquietante de que sus hijos fuesen humillados en colegio por lo que son.

Dos Comunidades Parcialmente Sobrepuestas

Hay muchos malentendidos sobre los árabes y musulmanes en los Estados Unidos. A pesar de que estas dos comunidades comparten muchas cosas, difieren significativamente en su composición. La mayoría de los árabe-norteamericanos no son musulmanes y la mayoría de los musulmano-estadounidenses son afro-americanos o provienen del Asia del Sur. Muchos de los primeros inmigrantes árabes fueron bien asimilados dentro de la sociedad norteamericana. Las organizaciones árabe-norteamericanas están orgullosas de resaltar a estadounidenses prominentes de descendencia, aunque sea en parte, árabe como: Ralph Nader, George Mitchell, John Sununu, Donna Shalala, Spencer Abraham, Bobby Rahal, Doug Flutie, Jacques Nasser, Paul Anka,

Frank Zappa, Paula Abdul, entre muchos otros. Como otros grupos étnicos en Estados Unidos, los árabes y musulmanes han contribuido muchos estadounidenses exitosos, cuyo origen étnico es simplemente una idea que a uno se le ocurre posteriormente.

Los árabe-norteamericanos ahora son más de 3 millones, los musulmanes están alrededor de los 6 millones (aunque algunos estimados van de 3 millones a 10 millones). Los ingresos de los árabe-norteamericanos están entre los más altos de cualquier grupo étnico norteamericano, sólo detrás de los judío-estadounidenses. Los árabe-norteamericanos se han politizado crecientemente con el correr de los años. De acuerdo con una encuesta reciente, proporcionalmente hablando, más estadounidenses árabes contribuyen a las candidaturas presidenciales que cualquier otro grupo étnico (entre los grupos encuestados estaban los asiático-estadounidenses, italo-norteamericanos, afro-americanos, hispano-norteamericanos y judío-estadounidenses. Particularmente en la última década, la influencia política árabe-norteamericana se ha incrementado. A pesar de que por mucho tiempo los candidatos políticos ignoraron a los norteamericanos árabes, el presidente Clinton se convirtió en el primer presidente en hablar en conferencias de las organizaciones árabe-norteamerica-

nas, y tanto el presidente Clinton como el presidente Bush han normalizado consultas continuas con los líderes árabe-estadounidenses y musulmanes norteamericanos. En las elecciones de otoño de 2000, los candidatos presidenciales buscaron el apoyo de los norteamericanos árabes, no sólo para contribuciones para sus campañas, sino como votantes indecisos en estados clave, especialmente en Michigan. La tragedia del 11 de septiembre, que sucedió justo cuando el poder político árabe-norteamericano estaba en ascenso, se ha convertido en una gran prueba para el papel de esta comunidad en la sociedad y política estadounidenses.

El Impacto del 11 de Septiembre Para los líderes árabes y musulmanes, la crisis terrorista ha sido como ninguna otra. Les ha obligado a meditar profundamente sobre su identidad. ¿Son árabes y musulmanes que viven en los Estados Unidos, o son estadounidenses con orígenes árabes y musulmanes? La respuesta vendría horas después de los ataques terroristas. Las principales organizaciones árabes y musulmanas emitieron declaraciones condenando los ataques enérgicamente, rehusando permitir que sus frustraciones generales por los temas de política norteamericana en Medio Oriente se interpongan a su rechazo al terrorismo. Muy rara vez las organizaciones árabes y musulmanas en los Es-

tados Unidos fueron tan contundentes.

La enormidad del horror, los orígenes de Medio Oriente de los terroristas y el intento de los estos de utilizar su religión para justificar sus actos inevitablemente llevaron a episodios de discriminación contra árabes y musulmanes, y contra todo aquél, como los Sikhs, que se les pareciesen. Pero el apoyo que tanto árabes como musulmanes recibieron de miles de personas y organizaciones compensaron con creces las reacciones negativas. Las organizaciones árabes y musulmanas fueron inundadas con cartas y llamadas de empatía de líderes norteamericanos y norteamericanos comunes, entre los que están muchos judío-norteamericanos, ya que la mayoría comprendía que lo que estaba en riesgo eran las libertades civiles de todos los estadounidenses.

En gran parte, la reacción pública fue producto de decisiones y declaraciones rápidas del presidente Bush y miembros de su gabinete, miembros del Congreso de ambos partidos y líderes políticos. El presidente en especial actuó con rapidez para enfatizar dos puntos centrales que parecen haber calado en la mayoría del público. El primero era que los terroristas no representaban al Islam y que no se debía permitir que Osama bin Laden convierta este terrorismo en un conflicto entre el Islam y Occidente. El segundo era que los es-

tadounidenses árabes y musulmanes son norteamericanos leales cuyos derechos deben ser respetados. La temprana aparición de Bush en una mezquita de Washington, DC con líderes musulmanes estadounidenses subrayó el mensaje.

El mensaje parece haberse escuchado. A pesar de los temores que muchos estadounidenses asocian con la gente de origen de Medio Oriente, una encuesta llevada a cabo a fines de octubre por Zogby International reveló que la mayoría de los estadounidenses ven a los musulmanes de modo positivo y que la gran mayoría de los árabes y musulmanes aprueba el modo en que el presidente está manejando la cri-

sis. (Entre los árabe-norteamericanos, un 83 por ciento otorgó al presidente Bush una nota positiva de desempeño) Es más, 69 por ciento de los árabe-norteamericanos respalda «una guerra total contra los países que albergan o ayudan a los terroristas».

De seguro los eventos del 11 de septiembre intensificarán el debate dentro de las comunidades árabes y musulmanas en los Estados Unidos sobre quiénes son y cuáles deberían ser sus prioridades. Una cosa ya está clara. A pesar de que ambas comunidades han declarado su identidad estadounidense como nunca antes y a pesar de que el 65 por ciento de los árabe-norteamericanos se siente avergonzado por-



Esta es una familia musulmana-norteamericana que vive en California. Black Star/James Kemp.

que los ataques aparentemente fueron cometidos por gente de países árabes, el orgullo sobre su heredad no ha disminuido. La encuesta realizada en octubre muestra que el 88 por ciento de los árabe-norteamericanos está extremadamente orgulloso de su herencia. Sin embargo, hasta ahora, los ataques terroristas no han afectado las prioridades del público árabe en Estados Unidos como pudiera haberse esperado, dado el profundo temor árabe-norteamericano a la discriminación. Normalmente, las organizaciones árabe-estadounidenses resaltan temas internos como las evidencias secretas y las clasificaciones raciales y temas de política exterior como Jerusalén, Iraq y el conflicto palestino-israelí. Mientras que los árabe-norteamericanos, como otras minorías, participan de todos los temas estadounidenses y están divididos entre demócratas y republicanos, como grupo se concentran inevitablemente en temas sobre los que tienden a estar de acuerdo. La situación no es tan distinta de las de los judío-norteamericanos, que también son diversos, pero cuyas organizaciones generalmente se abocan a los temas de interés común.

Dado el temor a la estereotipificación que los árabe-norteamericanos tenían aún antes de septiembre, uno pensaría que este tema debería ser central para la mayoría de ellos desde el 11 de septiembre. Y para muchos

ciertamente lo es. Las organizaciones árabe-norteamericanas, en especial, se han abocado al tema. Pero las revelaciones de la encuesta de Zogby realizada a los norteamericanos árabes en octubre fueron sorprendentes. A pesar de que el 32 por ciento de los árabe-norteamericanos reportó haber experimentado personalmente discriminación en el pasado debido a su origen étnico y a pesar de que el 37 por ciento dijo que ellos o sus familias habían experimentado discriminación desde el 11 de septiembre, el 36 por ciento de todas maneras apoyaba la clasificación de árabe-norteamericanos, mientras que el 58 por ciento no. Sorprendentemente, el 54 por ciento de los árabe-norteamericanos creía que los funcionarios de la ley tenían justificativo para realizar interrogatorios e inspecciones adicionales a gente con acento de Medio Oriente o facciones de ese origen.

No obstante sus puntos de vista sobre la estereotipificación son diversos desde el 11 de septiembre, los árabe-estadounidenses han sido considerablemente más unánimes sobre un tema, la necesidad de resolver la disputa palestino-israelí. Un 78 por ciento de los encuestados estaba de acuerdo que «un compromiso estadounidense para solucionar la disputa palestino-israelí ayudaría a los esfuerzos del presidente en la guerra contra el

terrorismo». Aunque la mayoría de los árabe-norteamericanos es cristiana y en su mayoría proviene del Líbano y Siria, y sólo una minoría es palestina, su conciencia colectiva se ha visto afectada por el tema de Palestina del mismo modo que la conciencia árabe en Medio Oriente ha sido afectada. En una encuesta que pedí en cinco estados árabes (el Líbano, Siria, los Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita y Egipto) la primavera pasada, las mayorías de cada país regularmente clasificaron al tema palestino como «el tema particular más importante para ellos personalmente». El papel de este tema en la conciencia colectiva de muchos árabes y musulmanes en todo el mundo es parecido al papel que Israel ha jugado en la identidad judía contemporánea.

Como todos los estadounidenses desde el 11 de septiembre, los estadounidenses árabes y musulmanes están en búsqueda de soluciones al terrorismo. Como todos los norteamericanos, también están hallando nuevos significados en aspectos de su identidad a los que pueden haberles dado poca atención hace muy pocos meses.

Shibley Telhami, Catedrático becado Anwar Sadat de la Universidad de Maryland, estudia en el programa de Estudios de Política Exterior Brookings.

Copyright © 2002, Gale Group. Todos los derechos reservados. Gale Group es una Compañía de Thomson Corporation.

VIDA MUSULMANA EN ESTADOS UNIDOS

CON LA CORRIENTE PRINCIPAL

El Islamismo está considerado una de las religiones de crecimiento más rápido en los Estados Unidos hoy en día. Algunos puntos sobre la vida musulmana en Estados Unidos que no son ampliamente divulgados:

- Existen 1209 mezquitas en los Estados Unidos – más de un 60 por ciento fueron fundadas en los últimos 20 años.
- La típica mezquita norteamericana contiene una diversidad étnica; cerca del 90 por ciento tienen algunos miembros asiáticos, afro-americanos y árabes.
- Entre el 17 y el 30 por ciento de los musulmanes estadounidenses son convertidos al Islamismo.

ENTRE LOS MUSULMANES ESTADOUNIDENSES SE ENCUENTRAN:

- Una red de madres en un suburbio de Boston que buscan preservar los valores islámicos y educan a sus hijos en casa;
- Empresarios de Minneapolis que brindan financiamiento para sus empresas sin pagar los intereses prohibidos por la doctrina islámica;
- Líderes estudiantiles de grupos islámicos en una Univer-



*Comprando víveres en una tienda de alimentos en Washington D.C.
CORBIS/ Katherine Karnow.*

sidad reconocida que se reúnen regularmente con líderes de otras organizaciones religiosas del campo universitario. El diseñador del portal islámico de Internet más visitado del mundo.

En cuanto a la doctrina y la práctica, orígenes étnicos y formas de adaptarse a la cultura más general de los Estados Unidos, sería difícil sobredimensionar la gran variedad de experiencias musulmanas en los Estados Unidos. Y los propios musulmanes norteamericanos representan sólo un segmento en el complejo mosaico de la vida religiosa estadounidense de nuestros días. Los Estados Unidos, claro está, es

un país de muchas religiones. Las primeras palabras de la Declaración de Derechos de la Constitución de los Estados Unidos rezan: «El Congreso no aprobará ley alguna en relación con el establecimiento de religiones o la prohibición del libre ejercicio de las mismas».

DEBAJO DE LA JERGA LEGALISTA YACE UNA DECLARACION PROFUNDA DE DOS PRINCIPIOS NORTEAMERICANOS BASICOS:

- PRIMERO, que el estado no establece o avala o favorece una forma particular de religión;
- SEGUNDO, que todos los ciudadanos tienen la libertad de practicar la religión de su elección.

La tradición de la libertad de credo está profundamente arraigada en los Estados Unidos. Muchos de los primeros colonizadores de esta nación fueron comunidades religiosas que escapaban de la persecución en Europa; ellos buscaban un lugar donde pudieran practicar su propia religión fuera de las religiones avaladas por el estado de sus países de origen.

Así, los musulmanes de hoy, como otros grupos religiosos, son una de las brillantes hebras que forman el intrincado diseño del tejido de la vida religiosa y cívica de los Estados Unidos. Este portal es un intento de captar por medio de fotografías, palabras y estadísticas algo de la extraordinaria gama y riqueza de la vida musulmana diaria en este país. ■



Una maestra de tercer curso de primaria ayuda a su clase a prepararse para un examen, en Al-Ghazaly un colegio de primaria en Jersey City, Nueva Jersey. The Image Works/ Monika Graff.

EL ISLAMISMO EN ESTADOS UNIDOS

LOS INICIOS EN MASSACHUSETTS

Extractado del libro A NEW RELIGIOUS AMERICA de Diana L. Eck, publicado por Harper San Francisco, subsidiaria de Harper Collins Publishers, Inc., y que está disponible en librerías. © 2001 Diana L. Eck. Todos los derechos reservados.

La historia de la comunidad musulmana de Sharon, Massachusetts, es, de varias formas, típica de una amplia variedad de experiencias mu-

sulmanas en Estados Unidos.

Estas nuevas instalaciones son una agencia, en realidad una ampliación, del Centro Islámico de Nueva Inglaterra en Quincy, ubicada un poco al sur del centro de Boston y no lejos del lugar de nacimiento del sexto presidente de los Estados Unidos, John Quincy Adams.

Esta comunidad se remonta a principios de los 1900, cuando

los inmigrantes llegaron de Siria y el Líbano a trabajar en los astilleros de Quincy. Había más cristianos que musulmanes en un principio y más hombres que mujeres. No pasaría mucho tiempo antes de que los musulmanes se reunieran para las oraciones y eventos especiales que observaban. Siete familias, en total, vivían en el área de los astilleros. Mohammad Omar Awad

se auto-propuso como voluntario para ser el Imán, el líder de las oraciones. En 1934, se formó una organización cultural, social y caritativa denominada Sociedad Bandera Árabe Norteamericana. Los miembros se reunían en una casa de la calle South Street de Quincy y organizaban lecciones informales de religión para sus hijos, se reunían para las oraciones de los viernes y celebraban los dos principales días festivos musulmanes: Eid al-Fitr, a fines del mes del Ramadán, y Eid al-Adha, la fiesta del sacrificio durante la temporada de la peregrinación a La Meca. En 1962, luego de tres décadas de utilizar viviendas temporalmente, los líderes de la comunidad musulmana decidieron comprar una mezquita en la calle South Street. Casi tan pronto como la nueva construcción había sido consagrada en 1964, la comunidad comenzó a experimentar el impacto de la nueva inmigración. El pequeño grupo de musulmanes repentinamente se había triplicado en la década entre 1964 y 1974.

A principios de los 80, la comunidad dio un gigantesco paso al contratar su primer Imán con dedicación exclusiva, Talal Eid, que llegó del Líbano y había sido educado en la Universidad de al-Azhar del Cairo. Él había recibido el co-auspicio de la comunidad de la mezquita de Quincy y la Liga Mundial Musulmana. Eid, su esposa y sus dos pequeñas hijas llegaron a Nueva York junto a otro



Arriba.

Una madre con sus hijos. Un número creciente de Musulmanes están trasladándose a áreas rurales del condado de Charles en Maryland. The Baltimore Sun/ Jed Kirschbaum.

Debajo:

Un niño del primer curso de primaria aprende geografía de los Estados Unidos en el colegio Islámico Oasis, en Cleveland, Ohio; el estado pionero en recaudación de impuestos del programa de vaucher de colegios primarios.



vecinos en los Estados Unidos, hasta que súbitamente descubrieron que Nueva Inglaterra y Nueva Orleans están a más de 1600 kilómetros de distancia.

Talal Eid ha liderizado a la comunidad desde hace más de veinte años, hallando de algún modo tiempo para culminar sus estudios de postgrado en la Facultad de Divinidad de Harvard en medio de una vida crecientemente agitada. «Ser un Imán en Estados Unidos es totalmente diferente a serlo en el Líbano», dijo en una entrevista para el Proyecto *Pluralismo*. «Mi papel allá se limitaba a la mezquita y a tratar con la comunidad, pero acá es una combinación: Dirijo las oraciones, educo, doy orientación y trato con gente de diversos orígenes, culturas, nacionalidades e idiomas. El Centro Islámico de Nueva Inglaterra es una réplica en pequeña escala de la Organización de las Naciones Unidas, con más de veinticinco nacionalidades». Hoy, el Imán Eid cuenta con más de trescientos niños inscritos en programas educativos semanales y dos congregaciones en Quincy y Sharon. El papel del Imán Eid se ha incrementado no sólo debido a las crecientes expectativas de su propia comunidad, sino también debido a las expectativas del clero en Estados Unidos en general. Esto implica tomar nuevos papeles como las visitas a hospitales y su participación en las reuniones de los cleros inter-reli-

giosos y diálogos inter-religiosos. «No sólo se trata de educar a los musulmanes», prosigue, «también tengo que hacer mi parte para educar a los no-musulmanes, ya que al vivir en una sociedad pluralista, uno debe establecer relaciones amistosas con gente que cree de modo distinto al de uno». Como uno de los líderes más prominentes y visibles de Boston, el Imán Eid participa en tres a cuatro servicios de Acción de Gracias inter-religiosos y se lo convoca constantemente para hablar en iglesias, sinagogas y organizaciones cívicas. Responde a preguntas en la Alcaldía de Cambridge, se apresura a la mezquita de Quincy para las oraciones de los viernes y luego dirige una sesión sobre el Islamismo con enfermeras del Hospital del Niño. Las rondas diarias del Imán Eid son tan agotadoras como las del más ocupado ministro urbano.

Al igual que muchas comunidades musulmanas en los Estados Unidos, la comunidad musulmana de Nueva Inglaterra ha experimentado el temor y el dolor que acompañaron a su crecimiento. En marzo de 1990, un incendio de graves proporciones en la mezquita de Quincy causó daños estimados en \$us. 500.000. El incendio fue atribuido a un incendiario, pero la investigación no fue concluyente y nadie fue detenido. Esa experiencia fue inquietante para la comunidad. El Imán Eid recuer-

da, «En el pasado, cuando ocurría algún incidente penoso en Medio Oriente o en cualquier otra parte del mundo, la gente volvía sus miradas inquisidoras hacia nosotros. Recibíamos llamadas y cartas amenazadoras. Gente iracunda vino a hacer manifestaciones frente al Centro Islámico. Y luego ocurrió el incendio provocado. Si se nubla en cualquier parte del mundo, llueve aquí sobre nosotros». Por un año después del incendio, los musulmanes se unieron y recolectaron sus recursos y energía para reconstruir lo que había sido destruido: el domo, la mayor parte de la sala de oración y el ala educativa.

Sin embargo, aún antes del incendio, la comunidad de Quincy ya rebalsaba de llena en la mezquita de la calle South Street y ya había comenzado a buscar un hogar más amplio. En 1991, el grupo encontró una gran construcción en venta en Milton, un complejo que había albergado un Centro Jesuita y tenía más de 7 acres de terreno alrededor. Parecía perfecto para un nuevo centro islámico. Muy pronto se oyeron voces opuestas de recelo, e inclusive sospecha, en Milton. ¿Habría mucho tráfico? ¿Habría suficiente espacio para un parqueo? ¿Se mantendría en línea con el espíritu de Milton? Dr. Mian Ashraf, cirujano de Boston y líder prominente de la comunidad musulmana, recuerda la reunión con los vecinos de

Milton. «Estaban preocupados de que fuésemos a destruir su vecindario llevando mucha gente. Un hombre del periódico me preguntó, '¿Doctor, cuántas personas se espera que vengan a orar aquí?' Le respondí 'Bueno, usted sabe, en nuestros días sagrados seguramente tendremos a miles de personas'. Pero, por supuesto, sólo tenemos dos días así al año. Al día siguiente, los titulares del periódico decían 'Miles de Musulmanes Vienen a Orar a Milton'. Me enojó tanto».

Las tratativas para comprar la propiedad siguieron, pero mientras la comunidad islámica finalizaba los arreglos de una hipoteca, un grupo de Milton compró la propiedad bajo sus narices por \$us. un millón y cuarto en efectivo. «Ese fue un trago muy amargo», continuó Ashraf. «Me preguntaba '¿Por qué la gente nos hizo eso? ¿Es cierto que nos estaban discriminando?' No quería creer eso porque en toda mi vida, nunca nadie me había discriminado». Algunas personas en la comunidad musulmana estaban decididas a llevar el asunto a los juzgados y luchar por el derecho de ser buenos vecinos. Otros no querían asentarse en una comunidad que ya había expresado tal hostilidad. Este es un dilema difícil que es enfrentado por una y otra y otra comunidad de inmigrantes en ciudades y pueblos en toda Norteamérica cuando negocian la compra de una propiedad y se ven en-



Hombres musulmanes rezan afuera de la Mesquita de Dar cerca de Abiquiu, Nuevo Mexico. The Image Works/ Monika Graff.

frentados a la oposición de sus nuevos vecinos. La comunidad decidió no generar conmoción sobre esta oportunidad perdida, sino ver al futuro y buscar otra oportunidad.

Felizmente, la oportunidad se presentó rápidamente para adquirir una hacienda de caballos en Sharon, un pequeño poblado de 15.000 habitantes con una mayoría judía. «Recibí una llamada», dijo el Dr. Ashraf, «la persona me dijo, 'Doctor, tengo el lugar perfecto para el centro islámico. Leí en el periódico lo que trataron de hacerles. Usted quiere erigir una morada para la oración y creo poder ayudarlo'. Me llevó a Sharon. Él contaba con cincuenta y cinco acres de terrenos apacibles a la venta. Me ena-

more del lugar inmediatamente». «¿Y si los vecinos nos dan los mismos problemas nuevamente?», preguntó Ashraf. «¿Qué haremos?» Esta vez la comunidad estableció un plan para presentarse al pueblo de Sharon. Para empezar, dieron un video educativo sobre el Islamismo a cada vecino de Sharon en el camino. «Les dijimos 'Si tiene alguna pregunta, por favor venga a conversar. Tendremos una reunión. Nos sentaremos. Responderemos todas sus dudas'». Su energía proactiva pareció funcionar y el pueblo de Sharon comenzó a abrirse a los nuevos musulmanes. El rabino del Templo Israel, Barry Starr, dijo a Ashraf, «Creo que van a enriquecer nuestro pueblo. Van a traer nuevas cosas aquí». Starr

convocó a una reunión de la Asociación del Clero de Sharon y todos tuvieron la oportunidad de conocer a los representantes de la comunidad musulmana. El clero votó unánimemente por una bienvenida al Centro Islámico. Publicaron su aval en el periódico local bajo el título «Sharon da la Bienvenida al Centro Islámico».

Hallé el camino a la propiedad en Sharon por vez primera justo el día del inicio de las excavaciones, un día lluvioso de primavera en 1993. Apropiadamente, fue una ceremonia inter-religiosa, con la presencia de rabinos, obispos, pastores y padres, todos con sombreros de ala dura, que acompañaban a la comunidad musulmana. Al mismo tiempo que trabajaban con sus palas llenas de tierra en ese día, muchos comentaban que estaban abriendo nuevos horizontes para todas sus comunidades religiosas. Los musulmanes habían levantado una gran tienda a rayas para esa ocasión y todos nos agolpamos dentro para oír los saludos y palabras de felicitación. Recuerdo especialmente a una joven mujer musulmana, una adolescente que representaba al grupo de jóvenes musulmanes, que se paró en una silla plegable y dijo las palabras que los musulmanes norteamericanos han venido diciendo miles de veces para explicar su tradición religiosa a sus nuevos vecinos. «Islam significa paz», dijo. «Espero que hay un

día, aquí en Nueva Inglaterra, que siempre ha sido el lugar de nacimiento de ideas nuevas y grandes movimientos, cuando las creencias religiosas de una persona no sean utilizadas en su contra, sino sean un tributo a la fortaleza moral de la persona».

Dos años después, el nuevo centro fue inaugurado por su primer Eid al-Fitr, el día festivo al final del Ramadán. Fue unos días después de la Noche de Poder, un resplandeciente día a fines de invierno luego de una tormenta de hielo y nieve. El campo congelado de la antigua hacienda de caballos era un parqueo extenso para los miles que venían a orar. El Dr. Ashraf anunció con orgullo, «Hoy, Eid es un feriado formal en el Estado de Massachusetts. Gracias a nuestros esfuerzos, Eid es hoy un feriado pagado para los trabajadores musulmanes y también un feriado religioso para nuestros escolares. Necesitamos hacer conocer a la gente que Eid es nuestro feriado». Compartió con mucho agrado una carta del presidente Clinton a la comunidad musulmana estadounidense. «Mis saludos a todos aquellos que observan el mes sagrado del Ramadán. A tiempo que el diálogo reemplaza al enfrentamiento... Hillary y yo brindamos nuestros saludos a los musulmanes en todas partes».

Luego de las oraciones de Eid, la muchedumbre bajó por la colina, vistiendo sus mejores vesti-

mentas de feriado, vestidos brillantes, chaquetas de terciopelo con lentejuelas y reflejos, parkas rosadas brillantes, brillantes algodones africanos, una congregación festiva y colorida encantada y deslumbrada con esa tierra maravillosa de invierno. «¡Nunca antes había visto un Eid tan helado como este!» sonreía un joven oriundo de Gambia, África. Se sirvió jugo, café y donas en la sala común en el colegio al pie de la colina. Los saludos de «¡Eid Mubarak!», «¡Feliz Eid!» se intercambiaron en esta creciente congregación de musulmanes, nacida en más de treinta países y forjadora ahora de una tradición musulmana estadounidense.

El Centro Islámico de Nueva Inglaterra es realmente un microcosmos del Islamismo en los Estados Unidos de hoy, con sus generaciones de historia, sus dolores de crecimiento, sus esfuerzos para establecer la práctica islámica en una comunidad islámica culturalmente diversa y sus esfuerzos por crear instituciones islámicas en suelo norteamericano. La saga de sus relaciones con los vecinos no-musulmanes es también un espejo que refleja una experiencia más amplia, desde amenazas hasta el ataque incendiario y las batallas de zonificación y finalmente el esfuerzo exitoso por construir nuevos puentes de relaciones con otras comunidades de fe. ■

ESTADOS UNIDOS HACE ESFUERZOS POR INCREMENTAR CONTACTOS CON EL MUNDO MUSULMAN

CHARLOTTE BEERS AFIRMA QUE NUNCA COMO AHORA HABIA SIDO TAN IMPORTANTE ABORDAR LOS TEMAS DE LA FE Y TOLERANCIA RELIGIOSAS

Los Estados Unidos está tomando una amplia gama de iniciativas comunicacionales y programas de intercambio para que los estadounidenses y las naciones musulmanas puedan lograr un mejor entendimiento de las políticas y valores de cada cual, dice Charlotte Beers, Subsecretaria de Estado para la Diplomacia Pública y Asuntos Públicos.

La subsecretaria Beers se dirigió hace poco a académicos, periodistas y diplomáticos en el Instituto Washington para la Política del Cercano Oriente de Washington, DC.

Los Estados Unidos ha delineado metas estratégicas amplias para la diplomacia pública con Medio Oriente y otros pueblos musulmanes, afirmó Beers. Primero, articular las políticas y acciones norteamericanas «con exactitud, claridad y rapidez». Luego, presentar los valores y creencias del pueblo norteamericano que respalda estas políticas. En tercer lugar, demostrar el papel fundamental de la democracia para la paz, la prosperidad y las oportunidades. Y finalmente, difundir el apoyo estadounidense a la educación como la clave para la esperanza y la oportunidad en el futuro.



Beers mencionó que no subestimaba la dificultad de dirigirse a públicos árabes y musulmanes sobre temas de largo plazo de valores y creencias en momentos en que tales conflictos se suscitan en Medio Oriente.

«Es cierto que hay momentos que cualquier voz que hable sobre valores o creencias no será escuchada», continuó. «Sin embargo, el silencio es mucho más peligroso. Nunca como ahora había sido tan importante abordar el tema de la fe religiosa, de la tolerancia religiosa».

El impacto de la Revolución de la Información, observó Beers, ha conllevado una voz relativamente

menor del gobierno estadounidense. Adicionalmente, el mayor volumen de información no se ha traducido necesariamente en un mayor entendimiento, dijo.

Beers enumeró algunos de los enfoques básicos para la comunicación que los Estados Unidos y el Departamento de Estado pretenden utilizar en sus esfuerzos de diplomacia pública y asuntos públicos. Entre ellos: intentar y lograr transmitir emociones tanto como razones; poner los mensajes en el contexto del público, y hallar formas de «magnificar» programas y lograr que mayores audiencias los vean.

A modo de ejemplo citó las sorprendentes fotografías del Punto Cero en la ciudad de Nueva York, de Joel Meyerowitz, que habrán visitado 60 ciudades alrededor del globo para cuando se recuerde el primer aniversario de los ataques del 11 de septiembre.

A continuación una traducción extraoficial de la transcripción de las palabras de Charlotte Beers, Subsecretaria de Estado para la Diplomacia Pública y Asuntos Públicos, al Instituto Washington para la Política de Cercano Oriente del 5 de mayo:

DIPLOMACIA PÚBLICA NORTEAMERICANA EN LOS MUNDOS ÁRABE Y MUSULMÁN

Palabras de Charlotte Beers
Subsecretaria de la Diplomacia Pública y Asuntos Públicos
Instituto Washington para la Política de Cercano Oriente
Washington, DC

7 de mayo de 2002

Mientras veía los nombres de los distinguidos académicos, investigadores, periodistas y diplomáticos en la audiencia, me encontré preguntándome por qué no estoy en la audiencia, con un cuaderno en la mano, lista para escuchar. Es que mi gran interés al estar aquí es participar en las conversaciones que ocurrirán luego.

Permítanme abordar directamente los temas que nos interesan en gran medida en la Subsecretaria de la Diplomacia Pública del Departamento de Estado hoy en día:

El hecho de que en la volátil revolución de la información Estados Unidos tiene una voz cada vez.

La calidad y contenido de esta información no siempre, o ni siquiera frecuentemente, lleva al conocimiento o discernimiento.

En lugar de ello, el mundo y, particularmente Medio Oriente, está repleto de ideas conflictivas, ideas parcializadas osadamente expresadas, rumores que se solidifican y convierten en «verdad» de la noche a la mañana y, curiosamente, una carencia real de información relevante.

Los recursos con los que contamos para hacernos escuchar en un universo tan lleno dentro de un contexto completo se han reducido sustancialmente en los últimos diez años en lo que respecta a la Diplomacia Pública y Asuntos Públicos.

El reconocimiento claro de que inevitablemente el meollo de la comunicación es: «sólo porque tú lo dices no significa que yo lo crea, o que siquiera te escuche». Este entendimiento precisa de toda una nueva gama de habilidades en comunicación.

Los canales de televisión son confusos, desde la radio de onda corta en mercados sin desarrollo televisivo, en contraste con una sofisticada TV satelital sensacionalista, hasta los mensajes en los teléfonos celulares, hasta salas de charla virtuales, hasta periódicos, revistas y teatro de títeres, hasta canales más probados y veraces

como los intercambios, voceros, personeros y portales de Internet. ¿Cuál es el mensaje? ¿Quién es el mensajero? ¿Y dónde puede ser difundido y con qué cronograma? Estos son temas diarios y candentes para nosotros.

Nos hemos planteado cuatro metas estratégicas bastante amplias, diseñadas para guiarnos en el largo plazo.

- La primera es la de informar a nuestros diversos públicos sobre el contenido de la política norteamericana, con exactitud, claridad y rapidez.
- Luego, volver a presentar los valores y creencias del pueblo estadounidense, que informa nuestras políticas y prácticas.
- Definir y brindar profundidad al papel que la democracia representa en la generación de la prosperidad, la estabilidad y las oportunidades.
- Y cuarta, comunicar nuestra preocupación y respaldo a la educación de las generaciones jóvenes.

Sobre nuestra prioridad número uno, calificaría nuestra habilidad desde el 11/9 para ponernos al día, informar al mundo internacional rápidamente y con exactitud sobre las políticas del gobierno norteamericano en estos tiempos difíciles como muy buena.

Desde el 12 de septiembre, produjimos cada discurso gubernamental clave y declaración sobre políticas en seis idiomas el mis-

mo día de su publicación y hasta en 30 idiomas pocos días después.

Nuestros personeros se han puesto a disposición del público, de modo tal que tenemos en promedio una entrevista al día. Necesitábamos responder en vivo y en árabe cuando Al Jazeera demostró tanta afinidad con los testimonios de bin Laden, y nuestro Embajador Chris Ross dio tal contragolpe.

Coordinamos con la Casa Blanca y el Departamento de Defensa para crear centros mediáticos especiales para cubrir un ciclo de noticias en desarrollo y lograr una capacidad de respuesta rápida.

Consecuentemente, Estados Unidos lideró al mundo en su apoyo al papel de la mujer afgana en el nuevo gobierno.

Rápidamente organizamos giras de medios en los Estados Unidos para los periodistas extranjeros, especialmente musulmanes. Re-orientamos los programas de intercambio de nuestra Oficina de Asuntos Educativos y Culturales (ECA) hacia Medio Oriente. Aun con estos esfuerzos, las distorsiones, los mitos y falsedades indignantes respecto a los ataques contra las Torres Gemelas del Centro Mundial del Comercio y el Pentágono, así como las consecuencias de la guerra

contra el terrorismo, no impulsaron a buscar el modo de contar nuestra historia, y la de la coalición, en un contexto veraz. Precisábamos fotografías, no sólo palabras. Necesitábamos mostrar la red de al-Qaida visualmente. Pedí una historia con carga emotiva, narrada a cuatro colores, que contara los hechos. Este opúsculo, «la Red del Terrorismo», fue publicado el 6 de noviembre y demuestra la extraordinaria capacidad de la Oficina de Programas de Información Internacional (IIP).

Este producto se convirtió en el documento de diplomacia pública más difundido que nunca an-



Fuera del Centro Cultural Islámico de Nueva York, creyentes musulmanes paran por hot dog. Reuters/ Timepix/ Jeff Christensen.

tes se hubiera producido. Ahora se encuentra en 36 idiomas, lo han visto muchas y variadas audiencias, miembros de la Dieta, o Cámara Alta, del Japón, guardias aeroportuarios de Beirut, colegios de internado en Jakarta, y como una inclusión en publicaciones como Panorama de Italia y al-Watan de Kuwait.

Luego compramos su inclusión completa en la edición árabe de Newsweek, un hecho inédito para el Departamento de Estado. En base a esta experiencia, desarrollamos algunos criterios específicos para futuros programas.

- Transmitir los emotivo tanto como lo racional.
- Poner todos los mensajes en el contexto del público.
- Listar a terceras partes para otorgarle autenticidad.
- Magnificar un buen resultado.

Un ejemplo impresionante del cumplimiento con todos estos criterios fue distribuido por el equipo de ECA cuando hicieron los arreglos para enviar las sorprendentes fotografías del Punto Cero tomadas por Joel Meyerowitz para su exhibición en 20 países. Para cuando se recuerde el primer aniversario de los ataques del 11/9, esta exhibición se habrá dado en 60 ciudades.

Para incrementar la relevancia y un mayor interés, el «contexto» que estamos buscando, la exhibición de Londres, por ejemplo, mostró fotografías de Blitz en la Segunda Guerra Mundial. En

Santiago de Chile, el Capitán Daley, de la Compañía 52 de Carros Bomberos de Nueva York, se reunió, junto con bomberos locales, con cientos de escolares del público.

En cada caso, hubo una amplia cobertura de los medios.

Lo que me complace tanto sobre este programa es que tenemos un público que va más allá de los funcionarios de gobierno y las elites, llega a los jóvenes y gente en los pueblos pequeños a medida que la exhibición viaja por ciudades de estos países y llega a otros por medio de una muy buena cobertura de prensa. Eso es lo que entendemos por magnificar los resultados a partir de un evento en particular.

Pero, ¿qué vamos a hacer en el largo plazo para cerrar la brecha que día a día se ensancha entre los Estados Unidos y Medio Oriente?

Estas son percepciones de las políticas, la forma en que nuestras políticas son percibidas. Particularmente ahora, las complejidades de todos los actores en el conflicto de Medio Oriente colman y arrollan cualquier otra comunicación.

Sin embargo, me resisto firmemente a la recomendación de que esperemos hasta que haya un ambiente más estable. Es cierto que hay momentos cuando no se escuchará a ninguna voz que hable sobre valores o creencias.

Pero el silencio es mucho más

peligroso, o el dejar que otros hablen por nosotros exclusivamente.

Nunca como ahora había sido tan importante abordar el tema de la fe religiosa, de la tolerancia religiosa.

Aparte de ello, entre las diversas opiniones que estimulan las pasiones del pueblo estadounidense, nuestra creencia en el derecho al culto, al culto diferente, o a la inexistencia de este, está entre las creencias que respetamos con mayor entereza.

Es por eso que es muy frustrante oír que nos llaman gente sin fe.

El modo de poder abrir una puerta tan firmemente sellada, como lo aprendimos en años de construcción y difusión de mensajes, es conocer la audiencia y que esta nos guste. Hablar desde su perspectiva, no la nuestra. Pensar en términos de la «respuesta que desean oír» y no «lo que queremos decir».

Es por ello que volcamos nuestros esfuerzos a la historia de la Vida Musulmana en Estados Unidos. En primera instancia, apareció en nuestro portal en Internet. Luego la produjimos en ruso para distribuirla como un opúsculo.

Ahora aparece en documentales cuya intención es ser difundidos en los programas de televisión y radio de Medio Oriente. Trabajamos con una organización socia, los Musulmanes-Norteamericanos en Pro del Entendi-

miento, quienes harán los arreglos para disertantes y eventos y visitantes.

Y también tenemos ambiciosos programas para el futuro. Uno de ellos es un programa que llamamos «American Rooms» o Salas Norteamericanas. Queremos diseñar e instalar salas de multimedia en instituciones asociadas con nosotros en países seleccionados.

Las Salas Norteamericanas son más portátiles y eficaces y utilizan la realidad virtual para brindar una mayor exposición a las creencias y valores estadounidenses.

Al mismo tiempo, no debemos

olvidarnos de que los intercambios son «el pan y la mantequilla», el meollo de la diplomacia pública.

Provengo del sector privado y es difícil encontrar algo comparable a la tremenda productividad de nuestros programas de intercambio de Fulbright y de Visitantes Internacionales (IV). Los \$us. 237 millones que invertiremos en 2002, para unos 25.000 intercambios, quedan magnificados por los 80.000 voluntarios en los Estados Unidos y el apoyo de contraparte de muchos países como Alemania y Japón.

Si tomamos en consideración que alrededor del 50 por ciento

de los líderes de la Coalición Internacional en algún momento fueron visitantes de intercambio, seguramente, esta debe ser la mejor inversión del gobierno.

En conclusión, permítanme recalcar que el financiamiento complementario de emergencia para 2002 será utilizado para magnificar los beneficios de estos intercambios, mediante, por ejemplo, una base de datos de los ex-alumnos. No existe un banco de datos mundial de nombres y direcciones de aquellos súbditos extranjeros que participaron en algún intercambio en los Estados Unidos.

Gracias.



Niñas Somalies en su clase de religión el día sábado en la mesquita de Fargo, en North Dakota. Auspiciado por el Programa a beneficio de Asentamiento de Refugiados, los grupos musulmanes inmigrantes se asentaron a través de todo los Estados Unidos. AP/Nati Harmik.



CENTRO DE INFORMACION Y REFERENCIA

El Centro de Información y Referencia (IRC) ofrece a los lectores de **Notas Actuales** la posibilidad de contar con artículos de EE.UU. sobre diversos temas. Estos pueden ser tanto textos oficiales del gobierno de EE.UU. como artículos independientes con diversos puntos de vista. Para este número, incluimos un resumen de un artículo publicado en la revista **Foreign Affairs** sobre aspectos religiosos y políticos del islamismo. El autor, Fuller es Analista Político de la Corporación RAND en Washington, D.C. y fue vice director del Consejo Nacional de Inteligencia de la CIA.

El futuro del islamismo político

Fuller, Graham

Asuntos Externos, vol. 81, No. 2, marzo/abril de 2002, pp. 48-60

Fuller observa que es difícil diferenciar entre los aspectos religiosos y políticos del islamismo. Sin embargo, este autor también recuerda que el islamismo político no es monolítico y que hay grados ampliamente variados de islamismo en distintos países musulmanes. El autor recomienda que los Estados Unidos no intente occidentalizar a un pueblo realmente devoto; por el contrario, deberíamos tocar los temas de pobreza, estancamiento económico y regímenes autoritarios que han llevados a los musulmanes hacia movimientos islámicos radicales.

Fuller indica que los obstáculos son muchos y formidables, pero cree que la mayoría del público en el mundo musulmán puede construir un estado estable y democrático sin comprometer sus creencias religiosas.

Asimismo, cree que es imperativo que los Estados Unidos adopte políticas que sean favorables a la liberalización en el mundo musulmán, sin la imposición de la cultura occidental.

Si desea una copia completa de este artículo (solamente en inglés) debe contactarse con el IRC.

En esta edición...

- *Portal de Búsqueda para todo tipo de material Islamico (ingles)*
<http://www.islamicfinder.org/>
- *Consejo para las Relaciones Norteamerica-Islam (inglés)*
<http://www.cair-net.org/mosquereport/>
- *Visión Arabe es una colección de artículos escrita por periodistas y editorialistas entendidos en el Medio Oriente. (inglés)*
<http://www.arab.net/>
- *Washington Post: Medio Oriente (inglés)*
<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/world/mideast/>
- *Universidad de Texas: Centro de Estudios del Medio Oriente (inglés)*
<http://menic.utexas.edu/menic/>
- *Consejo de Políticas del Medio Oriente (inglés)*
<http://www.mepc.org/>
- *Universidad del Maryland: ICONS (Portal de Comunicación y Negociaciones) Biblioteca de Investigación: Israel (inglés)*
<http://www.icons.umd.edu/reslib/country/israel.htm>

Centro de Información y Referencia
Sección Cultural e Informativa • Embajada de los Estados Unidos
Tel. 243-5078 • Fax 243-3006
irclapaz@pd.state.gov

PAS - Public Affairs Section
Embajada de los Estados Unidos
Casilla 425
La Paz, Bolivia

